

LETANIAS

PROFANAS

EN OLEAJE caviloso digo
 los nombres de la grey, los nombres pardos
 y los candentes. Digo Santiago, Pedro, Juan;
 el signo de la madre plácida
 entre nublados laberintos;
 la fama quejumbrosa de los sacerdotes;
 los apodos rebeldes que suscita la horda.

Oh denominaciones, oh ruido.
 Arroyos al dolor, amor que nos rodea siempre vivo
 en un alba de voces. Oh mundo compartido,
 este decir nosotros; llamar a cada uno
 por el carnal rumor que lo designa,
 convocar a los labios la multitud esquivada.

¡Cantad, cantad en mí, diferentes hermanos!

Con la llaga de aquél y la cobarde
 mansedumbre del otro, con la sábana
 del moribundo, los desprecios, la sed infatigablemente
 purificada, con el frenesí disperso
 allí donde siembra el agobio su cuchillada sacia,

urda mi boca los peregrinajes
 al despertar común; y fúndase en la salva
 mi soledad abierta, soledad partícipe.

Formas de cuantos sois conmigo
 dentro del coro unánime: Saúl, un carpintero
 cualquiera, dedos que redimen
 la sumisión del árbol. Veneranda, sortílega.
 María, forastera de gráciles asombros.
 Generoso, tal grave capitán de navío.
 Jerónimo, verdugo sin historia. Más los
 otros, amargos o felices,
 ágiles, depravados, inocentes, vencidos,
 escoria de la cárcel o vagabundos tenues,

Santiago, Pedro, Juan. Y tú, velado amor
 por quien surte mi lengua muchedumbres
 y devociones; nombre feraz de cuya música
 se derraman conjuros incesantes.

Resonad en la blonda cúpula del otoño.